

Entrevista telefónica con Ignacio A. Fiterre Rivera, el 5 de agosto de 1984, en Miami, Florida

Yo nunca estuve inscrito en ningún partido. Era independiente. Yo era miembro de la directiva de la Triple-A. A mi me involucran en lo del Moncada porque yo me le había escapado de una causa al jefe del Servicio de Inteligencia, [**Manuel**] **Ugalde Carrillo**, en la cual sí estuve metido, llevando a unos militares a ver a **Aureliano Sánchez Arango**, pocos meses antes del Moncada. No tenía que ver con [**Rafael**] **García-Bárcena [Gómez]**, aunque era amigo de él. Por eso Ugalde Carrillo llegó a decir que yo era el nexo entre Aureliano y García Barcena, lo cual es falso, porque ellos dos eran amigos personales. La causa se me abrió después de los de García Barcena, y estuve clandestino hasta el 26 de julio, que cometí el error de sacar a mis hijos un domingo a pasear. Me cogieron esa misma mañana en mi casa en Miramar, donde ellos vivían. Cuando estábamos presos en el Servicio de Inteligencia en Columbia, ninguno de los que estábamos allí teníamos noticias de lo que había pasado.

Mis compañeros afuera me buscaron ese abogado [**Andrés Silva Adán**] que me defendió muy gentilmente. No tuve nada que ver con las otras tres personas que él defendió. Incluso, hay la versión que una de esas personas era un informante.¹ No digo nombres porque no me consta. Siempre, cuando hay un grupo de presos, siempre meten un informante.

Fidel le había hecho un atentado a **Leonel Gómez**, al costado de la universidad. No se como lo involucraron a él en la causa, pero piense lo que le digo, que siempre metían informantes. **Oscar Alvarado** era médico y posteriormente le mataron un hijo y se metió de lleno en los tribunales de fusilamiento como fiscal. Se acercó mucho al Che, y estuvo de capitán en La Cabaña. Alvarado era del Partido Auténtico.

A mi me acusaron que yo tenía una estación de radio clandestina para sublevar al pueblo el día 26. Por poco me condenan. [**Alberto del Río**] **Chaviano** presentó una lista de gente que quería que condenaran, y en esa estaba yo. Me pusieron en libertad y cuando llegué a la puerta me volvieron a coger preso otra vez. Me trasladaron de Santiago otra vez al SIM en La Habana. De Boniato [**Agustín**] **Lavastida** me llevó para el Moncada. Nunca me dijeron cuales eran los cargos. La idea era torturarme para que yo dijera donde se escondía **Sánchez Arango**. Me pusieron en libertad al día siguiente de llegar a La Habana. La esposa de Lavastida iba en el mismo avión de Santiago a La Habana, me consideró una persona decente, y lo primero que hizo fue mandar a quitarme las esposas. Empecé a hablar con ella, y después de un rato le dije que vivía cerca del campo de aviación de Columbia y que ella le dijese a los soldados que me dejaran pasar por mi casa. Ella le dio la orden al sargento de la escolta que me pasara por la casa. Mi idea era hacer saber que estaba en La Habana, que iba para el SIM, lo cual logré. Incluso, me puse en contacto con el Ministro de Justicia de Batista, **Cesar Camacho**, que era amigo de mi familia. En vez de esperar el carro del SIM, yo logro alquilar un carro, que nos llevó a mi casa, hice la llamada, y en el carro alquilado llegamos al SIM. Cuando pago el taxi y nos bajamos, allí estaba **Irenaldo García Báez**, quien cogió presa a la guardia y los acusó por no haberme llevado directo al SIM. Ahí se movieron mis influencias por fuera, ellos se dieron cuenta que estaba descubierto donde yo estaba, y a la mañana siguiente me soltaron.

A **René Betancourt** lo ligan a él a través de mi. Betancourt me dijo que **Lavastida** es hijo natural de un pariente de él. Allí también metieron preso un individuo [**Mario Burman**] que estaba con una prostituta [**Lázara Pérez**], que no tenían nada que ver con política. Habían tres mujeres, ella, **Haydée** y **Melba**. **Aida Pelayo** no estuvo presa en Boniato. No la recuerdo metida allí. No, no estaba. El ferretero era casado y lo cogieron con esa mujer. Tremendo lío cuando

¹ René Betancourt Castillo, Guillermo Elizalde Sotolongo, Genaro Hernández Martínez y Rolando Guerrero Bello.

volvió a La Habana.

René Betancourt, **Millo [Ochoa]** y yo íbamos juntos en el avión de La Cabaña a Santiago. **Lavastida** quería que el oficial que nos lleva, [**Rafael**] **Morales**, que le han matado un hermano en Santiago, nos entregue en el aeropuerto de San Pedrito. Morales se dirige a nosotros tres y nos dice, “Pónganse detrás de mi.” Le dijo a Lavastida, “No entrego a estos hombres hasta que no vea al coronel y me firme un recibo de haberlos recibido.” Morales va con nosotros desde La Cabaña a Santiago. Eso fue como el 26 de agosto.

El presidente del tribunal, **Adolfo Nieto**, con quien estábamos en contacto indirecto, nos enviaba recados. A través del médico de la prisión, nosotros entrábamos y sacábamos de allí lo que queríamos para comunicarnos con la gente afuera y con el tribunal. Era un médico joven. Después tuvimos que ponernos duro cuando el médico da el certificado que **Fidel** está enfermo. Nosotros convencimos al médico que lo hiciera, porque Nieto nos manda el recado que **Chaviano** estaba aterrorizado con la presencia el primer día de Fidel en el juicio. Fidel se paró allí y les dijo asesinos y denunció y se ganó el respeto de toda la gente allí. Chaviano dijo que él ni se aparece a declarar allí, de ninguna manera él se enfrenta a Fidel, y que hay que quitarlo o él lo mata. Ese recado de Nieto nos vino a través del médico, para que convenzamos a Fidel que no continúe el juicio porque lo van a matar. No estoy seguro si el recado fue a **Luís Casero** o a **Sergio Mejías**. La reacción de Fidel es que no. Aquello se discutió bastante allí y en definitiva Fidel dijo, “Hagan lo que ustedes quieran.” El sabía que nosotros íbamos a evitar que lo mataran. El salva su responsabilidad con una carta que le entrega a **Melba** y al día siguiente cuando no lo presentan **Melba** se paró y leyó la nota de Fidel. El sabía que se la arrancaban y con lo de la carta pensó que ya quedó bien.

A nosotros nos trasladaban de Boniato a la Audiencia en unos ómnibus, pero delante, en un jeep, iba Fidel solo. Cuando le estaban poniendo las esposas a Fidel, el soldadito ese le metió las “Marta Abreu” hasta el hueso. Se veía las esposas hundidas y la carne por fuera. Fidel no protestó. Cuando regresamos, el mismo soldado se impresionó tanto con el discurso de Fidel, que le preguntaba si las esposas le apretaban mucho y cómo podía ayudarlo. Fidel allí dijo que él respetaba a los soldados que se habían fajado lealmente con el. Estaban hipnotizados con la verborrea de Fidel.

Cuando venía la comida de presidio yo me ponía de espalda respirando aire por la ventana por el olor insoportable que tenía aquello. Cuando llegaba la comida, Fidel estaba escribiendo en una mesa, sacaba su lata de abajo de la mesa, la pasaba por la reja, se la llenaban de comida, y la guardaba abajo de la mesa y seguía escribiendo. Si eso caliente era imposible de comer, imagínate como sería comer eso frío. Cuando le daba hambre, dejaba de escribir, y se comía aquella bazofia.

La prisión de Boniato es simétrica, tiene dos alas en cada piso. Nosotros estábamos en el primer piso, que viene siendo un segundo piso aquí. Un ala era la enfermería y la otra ala era celdas de presos. Los presos que ellos consideraron de más importancia nos pusieron en la enfermería. Ahí es donde estaba Fidel. A la entrada, a mano derecha, en esa primera celda estaba Fidel. En las celdas de la enfermería estaba **Casero**, **Sergio Mejías**, que había sido presidente de la Cámara, **Millo Ochoa**, que había sido presidente del Senado, [**Oscar**] **Alvarado**, que fue representante Auténtico por Las Villas, estaban las mujeres y unos cuantos mas, entre los que estaba yo. Éramos unos treinta y pico o cuarenta. El resto de los presos estaban en la otra ala del edificio. Ahí estaba **Raúl [Castro]** y todos los demás. **Aida Pelayo** no estuvo presa en Boniato. Al muchacho que mataron en el Granma, o el Goicouría, le decíamos “Desecoco” porque era gago. En el juicio cuando iban llamando había que decir presente, todos lo habíamos choteado

que iba a decir “pre-pre-presente”. Cuando lo llaman a él, salió una voz firme que dijo, “presente”, todos nos viramos para ver como era posible, y fue que él se había puesto de acuerdo con el del lado para que respondiera por él.

Yo fui compañero de celda de don **Luís Casero**. El alcaide de la cárcel era un individuo político que no quería ponerse mal con Casero. El permitía que nosotros pagásemos comida cocinada por la esposa de uno de los guardias. Los que no tenían ese contacto, tenían que comer la bazofia, como el grupo mayor donde estaba **Raúl**, aunque ellos tenían una cocinita allí y mejoraban la comida. Un día que mandaron la comida, yo no la comí, por la noche hubo vomitadera y diarrea de toda la galera. Fidel no comía de afuera, de la comida especial. El comía de la comida de todos los demás, porque en eso se cuida mucho, para que no lo fueran a señalar y envenenar.

Haydee y Melba estaban muy interesadas que yo ingresara en el Movimiento del 26 de julio, porque había una gran cantidad de alumnos míos y de mi hermano **Rafael**. Yo fui profesor de matemáticas en el Instituto de la Víbora y conservador del museo astronómico en la Universidad de La Habana. Nací el 18 de abril de 1915, cuando aquello tenía 38 años. Una vez conversando con Haydee le pregunté que si todo eso que se decía de torturar a su novio era cierto y ella me confiesa que era cierto que lo torturaron pero fue una gran exageración eso que le cortaron los testículos y que le sacaron los ojos. Haydee y Melba, las dos, me lo admitieron allí en la cárcel de Boniato. Creo que se me franqueó porque hubo ese acercamiento de ellos hacia mí. Ella si me dijo que lo torturaron, pero lo que me niega es que le cortaron los huevos y que después se los trajeron a ella. Quizás le darían un par de golpes a uno que otro, pero en definitiva lo que hicieron fue matarlos, asesinarlos. La tortura esa organizada no tuvieron tiempo para eso.

Mejías y yo estábamos sentados juntos, y cuando terminamos de oír la defensa de Fidel, porque hubo un incidente de negarle a Fidel que se defendiera él mismo, diciendo que no había toga. Alguien se quitó la toga para dársela, y después le consiguieron una toga. El comentario mío y de Mejías después de su autodefensa fue, “Ha nacido un líder.” Sin duda ninguna, su actuación allí fue impresionante. Mejías y yo teníamos una prevención terrible contra Fidel porque era un miembro de la UIR, pistolero, que sabíamos había matado a un infeliz policía de la Universidad alevosamente. Teníamos nuestras grandes reservas contra el. Igual que **Mario Salabarría**, que mató a **[Mario Sáenz de] Buruhaga** cuando la lucha de los bonches. Todos vieron a Salabarría matarlo mientras estaba sentado en un banco de la plaza central de la universidad, pero nadie dijo nada. Lo estaba buscando por toda la universidad y cuando lo vio le dijo, “párate que te voy a matar.” Buruhaga le dijo, “No me paro porque tú no eres un cobarde para matarme sentado.” “Pues, sí te voy a matar,” y lo mató. Eso fue en época de Grau.